El Universal Opinión

Mónica Lavín

CorazoNadas de Ana Clavel

Twittear 0

05 de abril de 2014

Siempre he pensado que la minificción es el género donde la malicia literaria puede andar a sus anchas. Es cierto que no hay escritura sin malicia. Pero la concisión de la ficción súbita, (que no es súbita en la joyería de palabras que supone el resultado final) aprieta las condiciones de tal manera que lo importante son los guiños, las alusiones, el ingenio, la travesura. Ana Clavel hace en esta bella edición de CorazoNadas (Colección Hormiga iracunda de la editorial regiomontana Posdata)



Mónica Lavín (DF, 1955) es autora de novelas. cuentos y crónicas. Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen. Narrativa de Colima por Caf ...

Más de Mónica Lavín

alarde de sus parpadeos literarios, de su golpe de pluma que seduce, juega y reta al lector.

Cuánto lenguaje figurado alrededor del corazón, cómo lo manoseamos, agitamos, arrullamos, convocamos para decirnos cosas. Pura metáfora para el bien vivir, que Ana Clavel exprime, agita, voltea de cabeza y nos devuelve o revuelve o pone en nuestras narices provocando asombros y deleites. Porque lo propio de este género de la oración a la cuartilla es provocar, es invitar al banquete de sus connotaciones. Por eso tanto espacio en blanco, como lo requiere siempre la poesía y sólo en muy pocos casos es privilegio de la narrativa.

Corazón pinturero al que Ana Clavel ha dado nueva vida en su literalidad: corazón roto, zurcido, abierto, corazón de pollo. Corazón de quirófano, de frasco, de autopsia, de lección de anatomía. Visto desde sus dos extremos, unido por el lenguaje que lo hace el órgano de las emociones, las combinaciones que produce Ana Clavel sangran nuestros ojos lectores. En el mejor sentido: nos punzan con imágenes, ideas y asociaciones. Tan ritual el corazón como el acto de escritura. Bolero, refrán, dichos, aforismos, textos literarios, en este libro habita el bagaje de nuestros corazones atomizados, que Ana reúne a base de golpes precisos, de limadura de la expresión.

Ana Clavel es autora de prosa exquisita, de dobleces sutiles donde el cuerpo, la sombra, el deseo y la carga y asociaciones de actos, objetos o conceptos son tejido propio de sus novelas y artículos como los que leemos con entusiasmo en la revista Domingo de este diario. En CorazoNadas estas virtudes de su mirada y escritura explotan traviesas y nos convocan cómplices, ya sea en las series que se desprenden de un mismo título, como variaciones de un tema: corazón serial, altura inadecuada, fallaste corazón, o cuando alude a las referencias literarias donde el corazón es título, asunto de reinas, oscuridad hechizante del África central. Ana nos muestra cuánto corazón hemos ido acumulando, el de las guerras floridas y la noche boca arriba cortazariana, el de la Alicia y la reina cruel, el delatador de Poe bajo la duela, el corazón de las tinieblas de un Conrad imprescindible, el corazón que es un cazador solitario en la extraordinaria novela de Carson Mc Cullers, el cazador que debe llevar a la envidiosa reina el corazón de Blanca Nieves, o el que busca en la tierra de Oz el hombre de hojalatas claro el del dinosaurio monterrosiano que no podía faltar. Referentes con los que uno navega en complicidad con la autora, surfeadora maestra que nos lleva en la cresta de la ola y luego permite que la espuma del humor nos devuelva a tierra.

En la escritura de estos textos breves la ingenuidad está proscrita, piden la férrea complicidad del lector que acepta las reglas del juego y se solaza con las ramas por las que saltará. Y cuando uno pensaba que Ana Clavel ya no tendría corazón a dónde hacerse, porque como músico de jazz ha tomado el tema y ha hecho virtuosismo, improvisaciones y solos, nos sorprende con la segunda parte del libro CorazónTodo donde tres piezas de mayor extensión juegan con el corazón mosquito, o el del dibujante de sombras, personaje de su novela del mismo nombre, o el color en un inolvidable cuento, "Corazón tan azul". CorazoNadas es para el lector esas otras oportunidades de la imaginación y el nombrar. Es mirar de cerca los ritos, y mitos y mundos que hemos inventado para que se columpie el corazón que es centro de vida y del sentir. Es sumarle a esos mundos nuestro asombro en el reacomodo de las palabras y la mirada. Puro deleite que alude al sentido del título, corazonada es presentimiento, y en este caso preámbulo de lectura gozosa que el libro de Ana Clavel confirma.

ARTÍCULO ANTERIOR Good old rock and roll

Editorial EL UNIVERSAL Mexicana, who are the guilty?



DIRECTORIO CONTÁCTANOS CÓDIGO DE ÉTICA CÓMO CUBRIMOS LA VIOLENCIA PUBLICIDAD AVISO LEGAL AVISO PRIVACIDAD MAPA DEL SITIO HISTORIA

EL UNIVERSALMULTIMEDIA

EL UNIVERSAL MÓVIL
 EL UNIVERSAL RADIO
 EL UNIVERSAL TV

NACIÓN METRÓPOLI ESTADOS EL MUNDO CARTERA TU CARTERA PYMES ESPECTÁCULOS CULTURA ESTILOS CIENCIA TECNO MENÚ AUTOPISTAS DESTINOS SOCIEDAD DE ÚLTIMA





EL UNIVERSAL

SIGUENOS EN:

f 🔚 🔊

OTROS SITIOS DE EL UNIVERSAL

- CENTRAL DEPORTIVA RED POLÍTICA EL GRÁFICO DE10

- DOMINGO CLASE.IN
- OBITUARIOS

SERVICIOS

- AVISO OPORTUNO AGENCIA INTERNET SUSCRIPCIONES AUTOCOMPRO

- CASACOMPRO
 AGENCIA DE NOTICIAS
 AGENCIA DE NOTICIAS RADIO

REGIONALES

EL UNIVERSAL EDOMEX
 EL UNIVERSAL DF
 EL UNIVERSAL SAN ANTONIO
 EL UNIVERSAL VERACRUZ

© 2000 - 2014

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

EL UNIVERSAL, Compañía Periodística Nacional. De no existir previa autorización, queda expresamente prohibida la Publicación. retransmisión, edición y cualquier otro uso de los contenidos

05/04/2014 09:36 p.m. 1 de 1